

EL IRI OPINA

El MERCOSUR, a 25 años del Tratado de Asunción.

Este 26 de marzo de 2016 el Tratado de Asunción estará cumpliendo 25 años de vida. No ha sido fácil el camino recorrido durante este tiempo donde nos encontramos con avances, retrocesos y estancamientos del proceso.

Cuando apenas era un proyecto el MERCOSUR tenía como uno de sus ejes principales el constituir una herramienta que rompa con la desconfianza –incluso en el ámbito militar- que existía principalmente entre Brasil y Argentina. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en ese ámbito los padres fundadores del mismo, los entonces presidentes de Argentina –Raúl Alfonsín - y de Brasil – José Sarney - supieron sembrar para las generaciones futuras la implementación del proceso de nuestra integración.

Habiendo transitado la etapa de preparación, los Estados de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay tomaron la iniciativa de suscribir, el 26 de marzo de 1991 un Tratado que posibilitó transformar en normas vinculantes los acercamientos políticos que los mismos supieron tener en los primeros años de la década de los 80.

El contexto político había cambiado, y para los Estados partes la estrategia del MERCOSUR se tornaba, en palabras de Helio Jaguaribe, en decisiva para contrarrestar la extrema vulnerabilidad de los mismos en el contexto de la “pax americana” mundialmente hegemónica.

El Tratado de Asunción se concentró, en sus primeras etapas, en el área económica, su nombre refiere a uno de los grados de integración descritos por Bela Balassa y así propició el libre movimiento de bienes, servicios y factores de la producción, la reducción de los aranceles y tarifas para arancelarias, la adopción de una tarifa externa común y una política externa comercial común adoptada en los foros multilaterales regionales e internacionales, así como la coordinación de políticas macroeconómicas y la homogenización de las legislaciones internas de los Estados. Afortunadamente el proceso no se agotó en la variable

económica y continuó avanzando en la profundización de aspectos sociales.

El MERCOSUR, supo en este contexto superar las experiencias de integración frustradas de antaño y fue en la comprensión de que el aislamiento condenaría a los Estados del Cono Sur, que se construyó un cambio cultural en la percepción de la vecindad y en la percepción del otro.

Si bien en la materia comercial se ha avanzado, aun falta mucho camino por recorrer y no se han logrado cumplir los parámetros establecidos en el Tratado que hoy nos convoca recordar. Esta ha sido una agenda amplia y ambiciosa, y en el camino, el MERCOSUR ha sufrido y sufre diversos embates. Uno de los más conocidos fue el encabezado por el famoso proyecto de Tratado de Libre Comercio de las Américas, mas conocido como ALCA.

En la percepción de juntos es posible, en 1998 el MERCOSUR dio una lección de madurez en la Cumbre de Santiago, en la cual unificó su postura, bajo la fórmula del “single undertaking”, frente al avance americano, logrando sacar a luz nuevamente una visión integracionista que se consolidó en Mar del Plata en 2005 y que se sin dudas se mantendría en el tiempo.

No podemos dejar de mencionar las dificultades internas que han afectado al Mercosur, producto de las inestabilidades políticas de los Estados miembros, las cuales en varias oportunidades se han traducido en opiniones contradictorias, de descreimiento y negativas respecto del proceso de integración y en oportunidades que han “paralizado” su evolución.

En definitiva muchos son los problemas comunes que los Estados de la región enfrentan: la pobreza, la inequidad social, la vulnerabilidad de determinados grupos sociales, el fortalecimiento de la democracia y la consolidación de la paz, pero muchas también han sido las respuestas que se han ensayado conjuntamente desde esta idea de “percepción del otro” que surgió de nuestro “particular” proceso de integración.

Como hemos recordado en otras oportunidades, el Mercosur está plagado de declaraciones en favor de la profundización del proceso, de acciones y

de políticas regionales conjuntas, que han ido forjando la construcción del bloque. Este debe ser sin dudas el camino que nuestros países deban seguir recorriendo para que el Mercosur pueda definitivamente constituirse en el “horizonte ordenador de la integración latinoamericana” (Methol Ferré, 2005).

Laura Lucia Bogado Bordazar

Laura Maira Bono

Coordinadoras del Departamento de América Latina